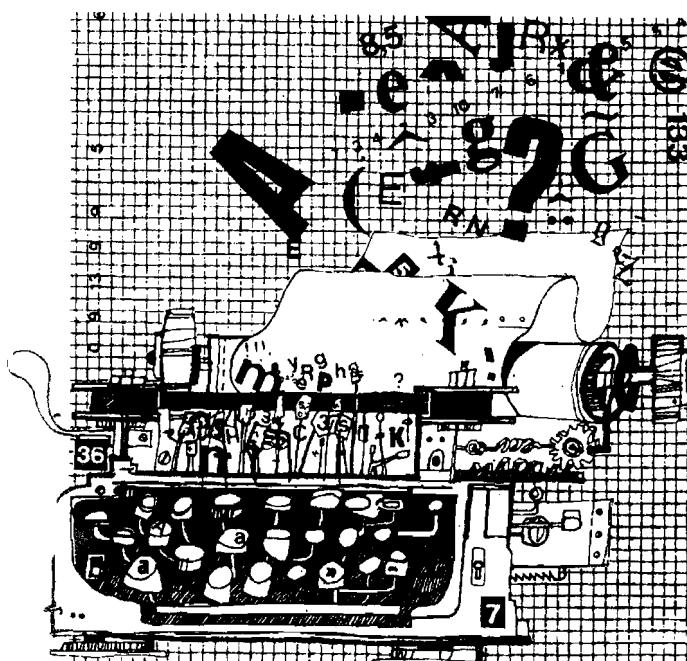


# La gramática después de Zacatecas

*En Zacatecas, Gabriel García Márquez propuso una simplificación de la gramática "antes de que la gramática -dijo- termine por simplificarnos a nosotros" y otras ideas polémicas que han dado mucha "piola" para tejer una discusión que todavía continúa. A ella responde el presente artículo, y contribuye a la polémica.*



**N**o recuerdo exactamente en qué grado de escuela, pero teníamos un profesor de música que se pasaba tratando de enseñarnos el solfeo. Cada clase era el tormento del do-re-mi-fa-sol-la-si, que siempre derivaba en una ardorosa batalla de pelotas de papel, las cuales a veces rebocaban en la cabeza del sufrido maestro. Pero él, impertérrito, insistía en el do-re-mi-fa-sol-la-si, hasta que un día, al fin, se fue. Por un tiempo y para felicidad de aquella tropilla de semi-salvajes escolares, esa asignatura estuvo vacante; mas, como según el cancionero ecuatoriano "el contento nunca dura", no tardó la dirección en contratar a un nuevo profesor, don Guillermo

Garzón Ubidia, que venía de Otavalo, ciudad del norte de la sierra ecuatoriana.

## El do-re-mi-fa-sol-la-si de la literatura

Cuando se presentó a su primera clase, los alumnos nos aprestamos a reiniiciar las tradicionales contiendas de las clases de música y, de hecho, comenzaron a volar los proyectiles de advertencia. El señor Garzón sin inmutarse, y sin ninguna prisa, abrió mientras tanto un estuche y sacó de ahí una flauta travesa, que se llevó a los labios. Una delgada melodía comenzó a brotar del instrumento y a llenar el espacio de la clase. Todos nos quedamos entonces paralizados y comprendimos, de pronto, lo que era la música.

Pienso que el do-re-mi-fa-sol-la-si y toda la teoría de la música, son a la mu-

sica, lo que la gramática es a la literatura. Sin embargo, esto no quiere decir que haya que echar al tarro ni la gramática ni el solfeo. Significa, más bien, que es necesario darles el lugar que les corresponde. Ni más ni menos. Esto es, distinguir lo que es la norma de lo que es la creación, priorizando esta sobre aquella. Porque los gramáticos, o sea los científicos de la lengua, sacan sus reglas a partir de la producción de los grandes escritores, o sea de los artistas de la lengua. Y como todo lo científico es efímero, esa es una condición de la gramática, en la medida en que el saber aumenta y cambia. Por eso "de la sabiduría de los antiguos ¿qué queda?", mientras de su arte queda todo".

Pero no hay que exagerar, como León Daudí cuando afirma que "para escribir bien, y hasta muy bien, no hace

ninguna falta saber gramática". Porque ciertamente, volviendo al símil de la música, no es lo mismo tocar al oído que tocar por nota. Lo que debemos tomar en cuenta es la conocida recomendación de Unamuno: "Menos gramática y más lengua". Que no debemos entender, ni mucho menos, como "lengua sí, gramática no".

Ciertamente no necesitamos saber, por ejemplo, cuál es el pluscuamperfecto o el antecopretérito de un verbo cualquiera para escribir bien; como nadie necesita para nadar, saber cuál es la ley física que nos permite mantenernos a flote.

### La propuesta de Gabo

En esta línea, Gabriel García Márquez propuso en Zacatecas una simplificación de la gramática, "antes de que la gramática termine por simplificarnos a nosotros", dijo. Muchos le han salido al paso viéndolo como un quintacolumnista del español, como un conspirador encrustado en las filas de nuestra literatura; o por lo menos como un provocador. Otros han festejado su posición como un

acto heroico de liberación, como un grito de independencia de lo que él llama las férulas del idioma. Y, por fin, unos terceros han atribuido la propuesta del premio Nobel colombiano a una *boutade*, a la francesa, a una "mamadera de gallo", a la colombiana, o sencillamente a una tomadura de pelo.

Pero la cosa viene de mucho antes, porque apenas le dieron el premio de la academia sueca, hace quince años, García Márquez se atribuyó el derecho de hacer con el idioma -textual- "lo que me dé la gana", porque metafóricamente consideraba que él había pasado "la barrera del sonido". Sin embargo, sus textos siguen siendo gramaticalmente impecables.

Felizmente no repitió en México su antigua propuesta de las comas no ortográficas sino respiratorias. Como si la puntuación debiera ser confiada a los pulmones (a más necesidad de oxígeno, más comas), en vez de reconocer su papel de "señales de tránsito en la carretera de la comunicación escrita", según lo ponía gráficamente un articulista del *Time* de Londres.

Pero, en cambio, propuso asimilar los neologismos técnicos y científicos. Lo cual, ante el caudal de anglicismos que inunda el vocabulario de la tecnología moderna, nadie discute. ¿Cómo nombraríamos tantas innovaciones del cambiante mundo de hoy, si no usáramos esas palabras de otros idiomas? Los puristas que defendían a ultranza el casticismo virginal de la lengua, reconocen con el silencio su derrota.

Ya en el siglo XIX, el padre Feijoo enfatizaba que "no hay ningún idioma que no necesite del subsidio de otro, porque ninguno tiene voces para todo...". Como dice el mismo García Márquez, el español no puede sino abrirse a la terminología de un lenguaje global. Lo cual debe hacerse, añade, "adecuada y oportunamente, antes de que se infiltren, toda clase de neologismos, sin digerir". Por ejemplo, me viene ahora a la mente, la expresión *proveer*

**conectividad**, que están usando los técnicos en lugar del verbo **conectar**, y **accesar** al sistema, por **acceder** al sistema.

Mas, lo que hizo que muchos hispanohablantes reaccionaran contra el García Márquez de Zacatecas, fue su solicitud de jubilación de la ortografía. Para demostrar lo "bárbaro" de semejante idea, algunos hispanoescriptores publicaron, en todas partes, textos que contrariaban adrede las reglas ortográficas, convirtiéndose por tanto en verdaderos galimatías. El autor de *Cien años de soledad* aclaró de inmediato que jubilar no es para él lo mismo que suprimir, sino igual a simplificar, humanizar. Aunque el diccionario diga que jubilar significa: "eximir del servicio...; desechar por inútil..."

También aclaró que no había pedido la eliminación de todas las haches, solo de las "haches rupestres". Esto es, seguramente, de las haches de carácter etimológico. Lo mismo que en cuanto a la **g** y la **j**, dijo que no se trata de eliminar la una o la otra, sino de saber dónde va cada cual. Como si ahora no lo supiéramos. Y añadió que no tiene nada contra la **b** labial ni contra la **v** labidental. Aunque en el discurso afirmó que "sobra una". Pero insistió en la necesidad de poner fin al tormento ocasionado por la confusión de las dos. Como si, en último término, no pudiéramos usar un diccionario.

Cabe aquí acotar, entre paréntesis, que algunos profesionales del comportamiento humano consideran la incapacidad insuperable de una buena ortografía, como producto de un defecto sicológico.

Hay en cambio otros problemas de la lengua, que García Márquez pasó por alto; el de las preposiciones, por ejemplo, que amén de su complejidad, son unas partículas que no siempre tienen explicación, como en el caso de **montar a caballo**, correcto, y **montar a burro**, incorrecto: hay que decir **montar en burro**, aunque es exactamente la misma acción. ¿Y por qué, en vez de decir **se vende papas**, según parece lógico, tenemos que decir **se venden papas**, como si las papas, igual que los diputados, se vendieran a sí mismas? Ya expresó Saussure que "todo sistema de lenguaje descansa en el principio irracional de la arbitrariedad del signo". Los gramáticos



Para unos, lo que hizo Gabo en Zacatecas fue una provocación, para otros un acto heroico, y para los restantes fue solo una "mamadera de gallo".

sentencian: "Esto se escribe así, y punto", como si la gramática fuera de origen divino.

Pero han expresado los defensores de la Academia de la Lengua que sus decisiones no son gratuitas, sino producto de serias reflexiones de acuerdo con el espíritu y con la ciencia de la lengua. "Tratar de simplificar la lengua -escribió recientemente Arturo Ustar Pietri- podría resultar en una terrible operación de empobrecimiento, del que la primera víctima sería, sin duda, la poesía y todo el prodigo de la palabra". Y una correspondencia ecuatoriana en París aseguró que "muchos hispanohablantes adoramos los problemas de la escritura correcta". ¿Por masoquismo -me pregunto- o porque las dificultades de la gramática entrañan el encanto del desafío?

#### Un rebelde sometido a la gramática

Felizmente existen, para quienes no aspiran a ser científicas de la lengua, amén de "san diccionario", unos ángeles de la guarda que se llaman "prontuarios de dudas", unos serafines que responden al nombre de "manuales de conjugación", y un arcángel protector conocido como *Diccionario de uso del español*, de María Moliner. De ella dijo el mismo García Márquez que la veía como una señora que, sin saberlo, había trabajado gran

parte de su vida para él. Y doña María a su vez declaró en su momento que su Diccionario había sido hecho pensando en los escritores. Precisamente porque los escritores no tienen que saberlo todo en materia de lenguaje. Pero sí lo necesario; esto es, aquello sin lo cual no puede ser una cosa. Pues también para consultar es indispensable tener ideas claras de lo que se busca.

Además, como manifestó también el escritor de quien estamos hablando, "los idiomas responden a una lógica", y esa lógica es la que nos ayuda a expresarnos bien, o relativamente bien, aun desconociendo la gramática. Los niños, por ejemplo, nos sorprenden a veces con expresiones no solo correctas sino hermosas, producto de ese sentido innato de la lengua, que en su caso todavía no ha sido contaminada. García Márquez afirma que el escritor se salva cuando, ya conscientemente, descubre esa lógica. Y va más allá al advertir que "lo grave no es violar las leyes de la gramática, sino las leyes de esa lógica".

Julio Cortázar contaba el caso de don Enrique Larreta vs. Roberto Arlt, en la Argentina de los años 20 y 30. El primero, hombre de gran cultura, alcanzó un enorme prestigio con su novela *La gloria de don Ramiro*, escrita en un español muy castizo. Pero frente a él surgió un escritor que era el otro lado de la

medalla. Arlt carecía de formación académica y escribía como se hablaba entonces en Buenos Aires, utilizando incluso el lunfardo y sin ningún cuidado de la ortografía. Sin embargo, sus novelas, cuentos y piezas teatrales son considerados ahora como el símbolo de una toma de conciencia en el plano cultural. Cortázar afirma que "la novela de Larreta es una novela disecada, embalsamada, mientras las páginas de Arlt, imperfectas desde el punto de vista formal, están llenas de vida".

Pienso que escribir es como ejercitarse cualquier oficio, y que el artesano, y el artífice, y el artista deben aprender a usar el instrumento que a cada uno le corresponde. Ese instrumento en el caso del escritor es la palabra, la cual está sujeta a un ordenamiento que es la gramática. Ese ordenamiento no puede ser sacrificado, pero debe ser conocido lo mejor posible si queremos hacer bien las cosas, e incluso si nos proponemos rebelarnos contra él.

Tal es el caso de García Márquez, un rebelde que, sin embargo, en todas sus obras se ha sometido a la gramática. Lo cual no impide que su talento produzca obras magistrales. El diría que no precisamente gracias a la gramática, sino a pesar de la gramática. Es que el premio Nobel sirve también para decir cualquier cosa. \*

**Pulsar** - la agencia internacional de noticias para las radios independientes de América Latina y el Caribe. Noticias diarias del continente desde la perspectiva de la sociedad civil y enviadas por Internet.

Para recibir gratis los boletines de Pulsar envíe un mensaje por correo electrónico a la dirección [pulsar@pulsar.org.ec](mailto:pulsar@pulsar.org.ec) y le enviaremos la ficha de inscripción.

¡Modernice su radio!

**Pulsar**  
Agencia Informativa

pulsar@pulsar.org.ec  
<http://www.web.net/amarc/pulsar.html>  
fono/fax: +(593-2) 501 180 - +(593-2) 551 674  
Atahualpa 333 y Ulio, Casilla 17-08-8489, Quito, Ecuador

## No se olviden de CABEZAS



Sin justicia no hay democracia

FATPREN  
FEDERACION ARGENTINA DE TRABAJADORES DE LA PRENSA